1863

D. Jesus Torres, Doctor en teologia, despues Canónigo Penitenciario de Zacatecas.

1864

D. Agustin Rodriguez, despues capellan mayor del santuario de Nuestra Señora de San Juan de los Lagos.

1865

D. Tomas Córdoba, despues Cura de Tepatitlan.

1866

D. Anastasio Sanchez, despues Cura de Mascota.

RECTORADO DEL SR. DR. D. AGUSTIN DE LA ROSA (1).

1867

D. Refugio Baez, despues Cura de Tequila.

FIN DEL CATALOGO.

Nota. Despues de impreso lo relativo al año do 1844, he recordado que ese año acabó de estudiar filosofía el Sr. Dr. D. Nicolas Puga, hoi profesor de la Escuela de medicina.

APENDICE 19

RASGOS BIOGRAFICOS DE D. FRANCISCO SEVERO MALDONADO,
D. MARIANO GUERRA, DON ANDRES LOPEZ DE NAVA,
D. IGNACIO ROSALES,
D. MARIANO GONZALEZ, D. RAFAEL HERRERA Y D. REMIGIO TOVAR.

D. FRANCISCO SEVERO MALDONADO.

Nació en Tepic. Despues de concluida su carrera literaria, fué Doctor en teologia y Cura de Mascota i de Jalostotitlan. En los últimos meses de 1810 redactó en Guadalajara el primer periódico que se publicó en México despues del Grito de Dolores, intitulado "El Despertador Americano", en defensa de la Independencia. Luego que se consumó esta, fué de los individuos de la Junta Superior Provisional Gubernativa. En 1822 i 1823 redactó el periódico "El Fanal del Imperio", en el que desarroyó sus ideas sobre economia política. Fué un gran teólogo i literato, pero la ciencia en que mas sobresalió fué la economia política. Fué el primer mexicano que conoció esta ciencia i escribió sobre ella.

Murió en Guadalajara, en la casa de su propiedad, que es la que hece pocos años fué de la propiedad i morada del

Chantre D. Miguel Baz.

El distinguido literato D. Francisco Sosa, que con su libro "Biografias de Mexicanos Distinguidos" ha hecho un gran servicio a la patria, en la del Dr. Maldonado dice: "Existia un hombre á quien todos respetaban, un clérigo anciano y privado de luz, á quien padie disputaba la grandeza del genio... Los que han estudiado la famosa teoria social de Carlos Fourrier, aseguran que la de Maldonado, que no la oyó nombrar siquier, coiancide con la de aquel en muchos puntos...

⁽¹⁾ Fué nombrado Rector, por que el Sr. Escobedo fué nombrado Cura de Aran-

El reformador tepiqueño, cuyos escritos se han perdido por desgracia." Afortunadamente esto último no es cierto. Hace pocos años que yo hice un obsequio a mi inolvidable amigo el célebre poeta Guillermo Prieto, con la obra principal del Dr. Maldonado, que es "El Fanal del Imperio", en dos tomos en 4. °, empastados, i recuerdo haber visto en Guadalajara unos dos o tres ejemplares de la misma obra. Continua el Sr. Sosa: "Solo sabemos que en 1830, poco antes de su muerte, publicó Maldonado su última obra intitulada: "El Triunfo de la especie humana", obra escrita con el objeto de demostrar las ventajas del establecimiento de la escala de comunicaciones y planteles agrícolas, industriales y mercantiles, en que él pensaba y que quiso realizar por sí mismo . . . No podemos menos de reconocer en él á un pensador profundo, cuyo poder asombroso de concentracion le permitia, á pesar de estar ciego, dedicarse incesantemente á esos trabajos, oyende leer y dictando."

Algunos testigos fidedignos me refirieron en Guadalajara, que cuando al Dr. Maldonado le iban a pagar algo por derechos parroquiales, ponia la mano por detras para recibir el dinero, por que decia que aquello era contrabando. Lo mismo me ha referido la mui anciana Sra. D. d Loreto N. viuda de Alcalá, que nació i vivió muchísimos años en Jalostotitlan, i

hoi es vecina de Lagos.

En fin, aquel grande hombre en medio de sus admirables cualidades intelectuales, tuvo dos grandes defectos. El primero fué haber tenido mucho de socialista, con la circunstancia atenuante de haber navegado por mares desconocidos, quiero decir, de hacer con la mejor intencion ensayos que él creia en gran manera útiles a su patria, en una ciencia desconocida en México. El segundo fué que era muy orgulloso. Me decia mi tio el Dr. Sanroman que una vez él i el Cura de Tepatitlan Dr. D. Manuel Moreno (lo conocí siendo Canonigo, era candoroso), fueron a visitar al Dr. Maldonado cuando ya estaba ciego, i que les dijo: "Los mexicanos son ocho millones de orangutanes; el único hombre soy yo." Los visitantes nada le respondieron, i cuando estuvieron en la calle, el Cura, que aunque era candoroso, era buen lógico, dijo a mi tio: "Segun lo que dijo Maldonado, V. i yo somos orangutanes."

Cuando el Dr. Maldonado estaba de muerte, algunos le propusieron traerle para que se confesara a un padrecito mui rezador, confesador i predicador, i el Dr. contestó: "No, no: quiero hacer mi confesion con un amigo: que venga Pancho Arroyo:" su antiguo condiscípulo el sabio i santo Sr. Dr. D. José Francisco Arroyo, de quien recibió los últimos sacramen-

-55-

D. MARIANO GUERRA.

He aqui nn tipo mui bello.

El Beato Angélico de Fiésoli pintaba de rodillas sus Madonas, i yo escribo esta biografia con toda la admiracion i cariño que conservo a mi biografiado. Por esto, aunque siempre que escribo para la sociedad, para mi patria, procuro referir los hechos con puntualidad i decir la verdad, temo no

ser imparcial en este artículo.

D. Mariano Guerra nació el dia 26 de julio de 1810. No sé de cierto el lugar, pero es mui probable que fué en el Caquixtle, hacienda de campo que era de tiempos atras i ha sido hasta hoy propiedad de la familia Guerra, en el municipio de Encarnacion de Diaz. Era hijo de D. Rafael Guerra (hermano del Presbítero D. Miguel Leandro Guerra, fundador de nuestros Liceos, i de D. Francisco Guerra, padre de los SS. Obispos de Zacatecas), i de D. Maria Gertrudis Hurtado. Pasó su niñez (época de la Revolucion de Independencia), en esta ciudad de Lagos (1).

Como digo en el Catálogo, el Sr. Guerra hizo su carrera en el Seminario de Guadalajara i obtuvo el primer lugar en el curso de filosofia. Tambien lo obtuvo en los tres años del curso de teologia dogmática, sobreponiéndose a jóvenes del talento de D. Ignacio Rosales i de D. Epifanio Galvez. que era beca de honor en teologia, como D. Mariano Guerra (2). Hácia el año de 1833, D. Mariano Guerra, D. Juan Gutierrez

⁽¹⁾ En una casa de la propiedad de la Sra. su madre, quien la vendió al Sr. mi padre, i es hoi la casa n.º 4 de la plaza principal, casa que permanece con las bóvedas i demas obras de reedificación que le hizo el Sr. mi padre.

(2) En el Seminario de Morelia los ca de dráticos vestian manto i beca en los actos públicos del colegio: así ví a D. Clemente Munguia, D. Epifanio Galvez (con su beca de homes). D. Impedio A. milas y Marcabo, D. Polagio, A. Labartida i a los demas catade honor), D. Ignacio Aguilar y Marocho, D. Pelagio A. Labastida i a los demas cate dráticos que vivian dentro del colegio.

(despues mi maestro), D. Ramon Corona (1) i otros jóvenes ordenandos, por no haber Obispo en Guadalajara, fueron a Morelia i recibieron el presbiterado de manos del Illmo. Portugal, tio de O. Mariano Guerra (2). Poco despues recibió la borla en teologia en la Universidad de Guadalajara, en 1838 se opuso a la Canongia Magistral en la misma ciudad (¡a los 28 años de edad!), i en 1843 entró al coro de la catedral de la misma ciudad como Prebendado.

Traté de cerca al Sr. D. Mariano Guerra durante muchos años, por haber sido mi tutor de colegio, mi padrino en mi acto público en derecho canónico, i mi padrino cuando recibí el orden sacerdotal, i por que en dos temporadas viví en

su casa en familia.

Era de mui baja estatura, mui gordo i fornido i de color moreno. Tenia la cabeza mui grande, el cabello (siempre sobre la frente) i la barba negros, gruesos i abundantes, los ojos negros i mui vivos, perpetua sonrisa, rostro agraciado, voz de tiple, inteligencia privilegiada, corazon bondadoso e inmaculadas costumbres. Era veloz en su pensamiento, veloz en su lenguaje, en su paso i en todas sus acciones. Pero el caracter (3), el sello que distinguia a aquel hombre de los demas, era que: con su razon poderosa obraba en todo por la razon, i la imaginacion i el sentimiento tenian cortas alas en aquel espíritu. Por esto tenia una conciencia recta i ni una gota de escrúpulos ni mogigaterias, i ridiculizaba a las beatas. Por esto fué un filósofo (4) i un gran teologo dogmático; pero nunca compuso una poesia a Las Golondrinas ni predicó un sermon de las Tres Caidas ni del Descendimiento; quiero decir, que no tenia aptitud alguna para la poesia ni para la oratoria. Por esto al dar su dinero a manos llenas, no se le veia con semblante compungido, sino siempre con semblante alegre. Todos los dias se le veia reir; nunca se le vió llorar. Era mui inclinado a la chanza i a la fina sátira. Era mui grave en la salmodia, en la Misa i en los demas oficios divinos, i tenia mucha seriedad i formalidad en el tratamiento i arreglo de los negocios; pero en medio de los mismos oficios divinos tendria que hecerse un esfuerzo para no reirse al oir el in delicto filio suo i otra multitud de disparates de capellanes de coro como D. Pedro Aguayo, D. Manuel Alameda, D. Francisco Contreras i D. Juan José Hinojosa, que eran unos Atilas i Gensericos en la lengua de Ciceron i de Virgilio.

D. Mariano Guerra en la última época de su vida desempeñó simultaneamente los empleos i negocios siguientes: 1.º era Canónigo Lectoral. En aquel entonces la preparacion para oposicion a una Canongia era negocio de arduos estudios por largos meses, i el preparativo del Sr. Guerra para su oposicion a la Lectoral fue unicamente la simple lectura de las Institucionos Teológicas de Bouvier, i lectura de prisa, como yo lo ví varias veces, i como él acostumbraba en todo. Mas esta simple lectura de unos Elementos, le bastó para fecundizar i desarrollar los grandes conocimientos teológicos que habia adquirido anteriormente i poseia. 2. ° Era catedrático de teologia expositiva en el Seminario, cátedra anexa a la Canongia Lectoral, i que daba de las tres a las cuatro de la tarde. 3. ° Era catedrático de prima de teologia dogmática en la Universidad, cátedra que daba de las siete a las ocho de la mañana (1). 4.º Jefe de la oficina de Capellanias, las que eran por centenares. 5. O Jefe de las oficina de Obras Pias, las que eran por centenares. 6. Archivero. 7. Administrador del Hospital de Belem, i en consecuencia se entendia con lo relativo al gobierno intetior del establecimiento i con la administracion de las numerosas fincas que pertenecian al Hospital. 8º Redactor en jefe de "El Mundo", periódico conservador.

Cuando murió el Sr. Guerra, no se encontró una persona que pudiera desempeñar siquiera dos de los empleos que habia desempeñado aquel hombre extraordinario, por lo cual se nombró jefe de la oficina de Capellanias al activo i exacto Dr. D. José M. Aristoarena, jefe de la oficina de Obras Pias al Canónigo D. José M. Esparza, archivero al Lic D. Aristeo

⁽¹⁾ Murió muchísimos años despues aqui en Lagos.

[2) Victor Gallardo, vecino del municipio de San Juan de los Lagos, que acompañó a D. Juan Gutierrez (tambien de San Juan de los Lagos) como mozo en dicho viaje, i que despues fué mi mozo en mis primeros viajes a estudiar en Guadalajara, me contaba algunos pormenores relativos a D. Mariano Guerra i a los demas ordenados en el viaje a Morelia. Victor era hijo del in surgente Norberto Gallardo, que ahorcó al presbítero D. Manuel Flores, el vecino mas notable de San Juan de los Lagos, en la segunda mitad de enero de 1811.

⁽³⁾ La palabra caracter se deriba de un i griega que significa sello.
(4) Práctico por que la filosofia en el orden científico, estaba atrasada ne ese tiempo en Guadalajara.

⁽¹⁾ Uno de sus discipulos en esta cátedra fué D. Primitivo Vega y Guerra, vecino de Lag , que vive.

R. Aviles (vive), administrador del Hospital de Belem al presbitero D. Josó Refugio Gordoa, catedrático de teologia en la Universidad no recuerdo a quien i "El Mundo" se a-

cabó (1).

D. Mariano Guerra hacia i recibia visitas de bastantes personas de las principales de Guadalajara, por que, como era mui natural, estaba mui bien relacionado. Sus visitas ordinariamente no pasaban de un cuarto de hora, i cuando iba aqui i alli i acullá por negocio, las mas veces no se sentaba, sino que en pocas palabras decia i arreglaba el negocio i se despedia. Sus relaciones frecuentes eran con el Illmo. Aranda, el padre Nájera, el Dean Sanchez Reza i el Lic. D. Plutarco Garciadiego. Los SS. Nájera, Guerra i Garciadiego eran de los jefes del partido conservador en Guadalajara. Más no por esto se crea que D. Mariano Guerra aborrecia a los liberales, pues aquel corazon no aborrecia a nadie. Tenia relaciones con bastantes liberales, a todos los trataba con afabilidad, su modo de hostilizarlos era con chanzas y satirillas, i en sus auxilios pecuniarios no distinguia conservadores de liberales. Tambien lo amaban los liberales, i los principales de ellos, como el Sr Canónigo Verdia, D. Pedro Zubieta, D. Joaquin Angulo, D. Anastasio Cañedo i D. Manuel Ocampo, le llaman D. Marianito, asi por su mui baja estatura, como por afecto. En medio de cualidades tan dulces i tan simpáticas, aquel hombre tenia grandes energias que entraban como elementos principales constitutivos de su caracter, como veremos despues.

Tenia bastantes empleados en cada oficina, talento para eligir a los mas aptos por su inteligencia, probidad i actividad, tenia gran facilidad para dictar, mucha expedicion para los negocios e ingenio para hacer mucho en poco tiempo. Se decia que a veces dictaba tres cartas u oficios a tres amanuen-

ses a un tiempo; pero esto no lo vi.

Gastaba gran parte de sus cuantiosas rentas en socorrer muchas familias pobres, a algunas doncellas pobres les pagaba la colegiatura en San Diego, i socorria a bastantes esa tudiantes pobres, especialmente a los de talento y probidad que seguian la carrera eclesiástica o la de la medicina. De manera que cuando murió, dejó un capital bastante corto:

pero multitud de pobres lloraron sobre su tumba.

Todos los días se levantaba al alba y se acostaba despues de las once de la noche, i a veces a la una o las dos de la mañana montaba en su caballo alazan, i acompañado por un criado, iba a Belem, a ver si los mozos estaban sirviendo a los enfermos. Su mesa era mui frugal, comiendo de los alimentos del país. No decía Misa todos los días, pero sí con frecuencia. Rarísimas veces confesaba, i cuando lo hacía era muy brevemente. En toda su vida no predicó mas que dos veces, i esto por cumplir con una prescripcion canónica, a saber, las dos veces que se opuso a canongia. Pero no pronunció sermones, sino unas magníficas disertaciones teológicas. D. Francisco Espinosa conocía bien estas reglas: "Las manos hablan: ¡qué variedad de expresiones!; instar, prometer, llamar, despedir, amenazar, suplicar, pintar el horror, el espanto, la alegria, el dolor, la duda, el convencimiento, el arrepentimiento, las medidas, la cantidad, los números i el tiempo: las manos bastan para todo." Mas para D. Mariano Guerra este precepto de Quintiliano era como si le hablaran en griego, pues no conocía la elocucion pausada, ni la accion oratoria. Colocaba las manos en el púlpito, i así permanecía hablando de prisa, hasta que acababa. I luego que decia la última palabra, bajaba prontamente del púlpito, se iba a sus oficinas del obispado i decia: "Fulano: saque U. esta cuenta de los réditos vencidos del capital de la copellania H.-A vér Juan Manuel (D. Juan Manuel García, medio hermano de la poetisa Señorita Antonia Vallejo), escriba U: "Sr. Bachiller D. Juan José Orellena, etc. (carta al Cura de Zacatecas sobre un capital piadoso que reconocia una casa de la misma ciudad).-; Qué haces Agustin? (yo), ¿qué quieres?-Señor, necesito un Diccionario de Valbuena.—En la libreria de Don Martin Gutierrez vale seis pesos: aquí estan. Ya estan cerca los exámenes, has de tener acto publico, tú eres mui estudioso, pero péinate, acepilla ese manto i ese bonete.-Señor: yo soi Maria Josefa Convelida, viuda del Capitan Flores del Rio, que antes de ser Capitan fué cochero de D. José Palomar.

Hijos de Jalisco 8.

⁽¹⁾ Cito personas i hechos, que recordaban algunos vecinos probos de Guadalsjara, i por lo mismo acerca de esto no temo la censura de parcialidad. Respecto de apreciaciones, los mismos hechos, eso de desempeñar simultaneamente tantos empleos, hablan mui alto en pro de la gran capacidad intelectual de mi biografiado

Mientras estaba cantando el trisagio en Jesús Maria, se me cayó un hijo en el pozo. A una hija mia se la robó un maestro de escuela. Yo soi tuerta de este ojo derecho, i en el izquierdo.... Basta, Señora. Tome V. (diez pesos) i Dios la bendiga.—Zutano: diga V. a Fernando Diaz que me mande su artículo para "El Mundo", que ya van cinco veces que se lo mando pedir, i que se ha de publicar pasado mañana."

Tenia siempre el coche a la puerta, i era mui afecto a que la Señora su madre i sus sobrinas fueran a los paseos públicos i al teatro. Casi siempre andaba en coche, por necesidad, no por lujo, que no le agradaba: su mesa, su ajuar i aun su vestido eran muy modestos. Sus conversaciones familiares eran graciosísimas, i en estas escenas de familia lo ví algunas veces tocar en vihuela lo que recuerdan todavia sus ancianas sobrinas (1).

Era mui inclinado a empresas difíciles, i tenia constancia para llevarlas a cabo, venciendo las dificultades que se le oponian. Referiré uno que otro hecho, por que no puedo escribir mucho, i los méritos de mi biografiado me han hecho alargar

esta biografia mas de lo que yo pensaba.

En la oficina de Capellanias o en la de Obras Pias tenia un escribiente viudo, que se llamaba D. Gumesindo Rico. Comprendió que aquel hombre tenia aptitudes para el gobierno interior del Hospital de Belem, lo hizo estudiar el Nebrija i el Larraga, a la solicitud del mismo Sr. Guerra el Sr. Obispo Aranda ordenó de presbítero a D. Gumesindo, i aquel se lo llevó a Belem en calidad de capellan i director del establecimiento.

Con su incansable actividad, interponiendo la influencia de personas poderosas i con sus agencias con el Gobernador Angulo, estuvo cosa de dos años sosteniendo la Universidad, que queria echar abajo el Gobierno civil. No habiendo podido un dia, a pesar de repetidas instancias, hablar a Angulo sobre un negocio muy urgente relativo a la Universidad, así por los muchos negocios del Gobernador, como por que este se

excusaba de hablar con el Sr. Guerra sobre la Universidad, al dia siguiente al amanecer, D. Mariano Guerra fué i se puso en pié junto a la puerta de la casa del Gobernador, i luego que se abrió la puerta se metió. Con un criado le pasó recado al Sr. Gobernador, rogándole con palabras de mucho encarecimiento que le permitiera decirle dos palabras sobre un negocio de la mayor importancia. Sorprendido Angulo con la presencia del Sr. Guerra en su casa a aquellas horas, i pareciéndole mui inurbano desairarlo, contestó: "Que pase." Es de creerse que los criados violentamente sacaron el vaso de noche, espantaron al gato, cubrieron al Gobernador con la sobrecama de damasco i sacudieron i colocaron un sillon cerca de la cama. Entró el Sr. Guerra, i estando el Gobernador todavia en el lecho, arregló con él su negocio perfectamente i salvó a la Universidad. Me refirió este hecho mi maestro i amigo el Sr. Prebendado D. Fernando Diaz Garcia, Rector de la Universidad, i compañero del Sr. Guerra en las agencias para sostenerla (1).

Hácia el año de 1832, un Alba, cuyo nombre no recuerdo, casado, asesinó por celos a D. Francisco Haro: asesinato espantoso i hecho célebre que recordaran todavia muchos vecinos de Guadalajara, principalmente los de la familia Hijar i Haro. Alba estuvo muchos años en la cárcel pública de Guadalajara, i admira como no fué fusilado en aquel tiempo, en que se prodigaba la pena de muerte. El Sr. Guerra se propuso, no solo salvar la vida a aquel hombre, sino darle la libertad, i no cesó en sus agencias hasta que lo consiguió. Se lo llevó a una de sus oficinas en calidad de escribiente, le asignó un sueldo competente para que viviera con comodidad los pocos años que prometia su edad, i lo trataba con una afabilidad que hacia recordar, no ya a un tipo novelesco, sino a un tipo histórico i verdadero; no al Obispo Bienvenido de Victor Hugo en sus Miserables, sino a San Pedro el Venerable, abrazando i recibiendo en su monasterio de Cluni al hereje Abelardo, anatematizado en el Concilio de Soissons.

⁽¹⁾ El clásico historiador Jenofonte dice: "Me parece que no solamente las acciones serias de los hombres honrados y virtuosos, sino aun sus simples entretenimientos, son dignos de memoria; y llevado de este pensamiento, quiero publicar algunos rasgos de que he sido testigo". [Citado por Vicente Riva Palacio, en su precioso libro "Los Ceros", pag. 250].

⁽¹⁾ Los SS. Lics. D. Teodoro Marmolejo i D. Basileo Galvan, discípulos del Sr. Diaz Garcia, i el actual Cura propio de Ojuelos D. Luis Gonzalez Maciel, que por mi recomendacion i proteccion vivió bastantes años en el Hospicio de Guadalajara, de nque era Administrador i en donde vivia el Sr. Diaz Garcia, recordaran mi estrecha amistad con el mismo Señor. Angulo era viudo i de buenas costumbres.

Repito que D. Mariano Guerra es un tipo mui bello i mui

digno de vivir en la posteridad (1).

Llegamos al epilogo de aquella hermosa existencia. Aquella grandísima actividad cerebral, aquella irregularidad en la alimentacion i poco dormir, i aquella vida tan agitada, a pesar de la organizacion tan vigorosa del Sr. Guerra, le produjeron un tifo. La causa determinante fué haberse levantado un dia mas temprano de lo ordinario, para llevarle la Comunion eucarística a D. . Gertrudis Garciadiego (hermana del Obispo de las Californias), que por su mucha ancianidad no podia ir al templo a comulgar. Contribuyó mucho al desenlace fatal que el Sr. Guerra, con la constancia propia de su carácter, se obstinó en no querer ser curado, sino con el método hidropático, i por un monje franciscano español que se apellidaba Heredia, del que se contaban maravillosas curaciones con dicho método. Pues aunque asistieron al ilustre enfermo asidua i gratuitamente algunos médicos amigos suyos, entre ellos el Dr. Oliva i el Dr. Alonso, que le debian su carrera literaria, no eran mas que los subalternos del Padre Heredia.

Indudablemente desde que el Sr. Guerra recibió el Viático, comprendió que se iba a morir, que iba a perder amigos, honores, dignidades i riquezas, i que todavia podria haber vivido treinta años o mas i haber sido Obispo; i sin embargo, ni un dia se le vió triste, sino siempre sereno i chanceándose. Era tan afecto a satirillas, que si no hubiera sido tan conocida su catolicidad, algunas de sus chanzas habrian parecido

las burlas de un incrédulo.

Era costumbre en ese tiempo que cuando estaba enferma de mucha gravedad alguna persona perteneciente a la alta clase de la sociedad, las monjas i otras personas piadosas mandabau a la recámara del enfermo unas pequeñas esculturas de Santos: las capuchinas enviaban la de Santa Clara, las monjas de Santa Maria de Gracia la de Santo Domingo, de la Tercera Orden de San Francisco era llevada la de San Roque etc. etc. Sucedia a veces que con la agitación e irregularidades que habia en la recámara de un moribundo, a consecuencia de la aflixion, era derribada alguna de aquellas imagencitas i se quebraba (1). Luego que moria el enfermo dichas esculturitas, una tras otra eran sacadas tristemente de la recámara i devueltas a los conventos (2). El Sr. Guerra dos o tres dias antes de morir, abrió los ojos i viendo aquella multitud de estatuitas en su recámara, con su voz de tiple i lenguaje veloz dijo a la Señora su madre: "I todos estos Santitos ¿qué estan haciendo aqui? ¿Han venido a mudar temperamento?"; la Señora le respondió: "Te los han mandado las monjitas para que te sanen."—"Bien, bien," contestó el señor Guerra.

En fin, el memorable dia 10 de mayo de 1849 a las seis de la mañana, estando yo en mi aposento del Seminario, oí la campana de la catedral que tocaba a Credo, volé a la casa del Sr. Guerra, i me encontré el cadaver que acababa de ser tendido en la sala, i a su primo hermano el Sr. Canónigo Don Ignacio M. Guerra i otros amigos, llorosos en los rincones de la sala. Me quedé en pié mirando el cadáver sin poder orar ni llorar. Ante el cadáver de un joven que ha desaparecido en medio de las mas risueñas esperanzas para el porvenir; de un padre que ha dejado a unos hijos pequeños sin pan i a una familia sumida en el llanto; de un grande hombre que hace mucha falta a la sociedad, e' primer movimiento del corazon es de una profunda indignacion contra la muerte, contra esta naturaleza que, en lugar de ser sabia, parece cruelísima o insensata; pero luego se reflexiona en el Autor de la naturaleza, i ante lo imposible se inclina la cabeza 1 se llora.

⁽¹⁾ En aquella oficina conocí a Alba. Su persona, vestido y modales revelaban al hombre de la clase llamada decente, a quien una pasion, de las mas vehementes que pueden arrebatar i poseer al corazon humano, habia llevado a aquellos horrores i al fondo de la desgracia. Era alto, mui blanco, de fisonomia española, bastante anciano i vestia con aseo chaleco, chaque a i pantalon negros capa española azul zapatos bajos i medias blaucas, que no cubria enternamente el pantalon. Era mui serio, no platicaba con nadie i nadie platicaba con él, compadeciendo todos, a ejemplo del Sr, Guerra, una cabeza blanca con la corona de espinas de la expiacion.

⁽¹⁾ Estando de mucha gravedad aquí en Lagos el Dr. D. Antonio Barajas, no hace mucho tiempo, uno de sus asistentes le dió tal golpe con una almohada a una pequena escultura de Jesus Nazareno con la cruz acuestas, que la arrojó mui lejos, cayó en el suelo i se separó la cabecita del tronco, con profundo disgusto de la Señora dueña magen taumaturga.

⁽²⁾ En esta misma ciudad, en 1833, una joveneita que se llamaba D . Jesus Parada, estaba llorando amargamente por que se acababan de morir del cólera morbus su padre, su madre i una hermana, viendo por accidente una esculturita de Santa Rosalia, que estaba en la recámara, le dijo con profunda indignación: "!I tú, Santa mechuda! (por la larga cabellera), ¿de que has servido?"

D. Mariano Guerra acababa de morir jantes de cumplir cuarenta años! Habia hecho mucho en poco tiempo, i prometia muchísimo mas para el porvenir. Con aquella aptitud para los negocios públicos, con aquella poderosa razon, superior a las seducciones de la imaginacion, esta "loca de la casa", como la llama Santa Teresa, que ha extraviado a tantas grandes inteligencias, con aquella inclinacion a las arduas empresas, i energia de carácter para llevarlas a cabo, en el medium en que vivia, habria sido un grande Obispo. En otro medium social, aunque no hubiera sido Obispo, habria sido un hombre mui grande. (1)

Fué en su tiempo el hombre de mas talento en Guadalajara, despues del Padre Nájera, i su fama volaba fuera del obispado de Guadalajara (2).

No existen mas que dos retratos de D. Mariano Guerra, de los cuales he visto uno (pintura al oleo), en la casa de su so-

(1) Labruvere en sus Caracteres, hablando de Jacobo Benigno Bossuet, Obispo de Meaux dice: "¿Para que necesita Benigno el ser Cardenal?"

Concluyo esta Biografia adoptando estas preciosas sentencias del distinguido literato, orador i poeta Sr. Lic. D. José Lopez-Portillo y Rojas, en la Velada Fúnebre en honor de mi inolvidable amigo Ventura Anaya y Aranda (1): "Los grandes caracteres son, en la vida de los pueblos, mas importantes que los soñadores i los poetas . . . En nuestro pais, mas que en ninguno otro, son necesarios los caracteres. Por que abundan en el seno de nuestra sociedad las claras inteligencias y los entendimientos cultivados; pero muy rara vez descuella una voluntad enérgica." Es mui cierto, desgraciadamente, por causas históricas que seria largo exponer. Don Mariano Guerra no nos dejó ningun libro, ningun establecimiento de instruccion científica o de beneficencia, ningun monumento, como la cúpula del Hospicio de Guadalajara; pero nos legó esta gran leccion: un caracter.

D. ANDRES LOPEZ DE NAVA.

Este es otro tipo; pero mui diverso.

Nació hacia el año de 1807 en Paso de Sotos, pequeña poblacion en el actual Estado de Aguascalientes. Un Presbítero D. Buenaventura Solis Rosales, que por sus excentricidades era conocido en Guadalajara con el apodo de el yucateco, i a quien algunos recordaran, dijo una vez al Dr. Lopez: "Yo soy de los Solises de Mérida", i este le contestó por burla: "Y yo soy de los Lopez de Nava de Paso de Sotos" (2).

⁽²⁾ D. Clemente de Jesus Munguia, distinguido político i literato i Vicario General de Michoacan (despues Arzobispo de la misma diócesis), anhelaba por visitar a Guadalajara, por conocer i tratar a D. Mariano Guerra i a otras notabilidades de la misma ciudad; pero no lo podia realizar por sus muchos estudios i negocios. Fué al fin a Guadalajara a principios de noviembre de 1849, i le oí lamentar el no haber co-nocido a D. Mariano Guerra. Fué recibido mui honoríficamente por los prohombres del partido conservador. El Padre Nájera le dió un banquete en la gran biblioteca de su convento del Carmen. Desde que dicho Prior del Carmen vivió desterrado en los Estados Unidos, cobró grande admiracion i afecto al pueblo norteamericano, como lo prueba la magnifica dedicatoria que hizo al mismo pueblo de su gramática Tarasca. De allá vino con costumbres norteamericanas. Su mesa ordinaria no era la de legumbres del fraile carmelita descalzo, sino una mesa confortable i espléndida, en la que no escaseaba la suculenta gallina, el sabroso salmon i el buen vino de borgoña. No disponia esta comida el buen lego Fray Fernando de Santa Isabel, que no sabia guisar mas que huevos estrellados i otras cosas semejantes, si no un hábil cocinero que siempre tenia el Prior. En el banquete que dió al Sr. Munguia, como no fué demo-crático sino aristocrático, estaban sentadas únicamente seis personas, de las que vive una, i será testigo de lo que refiero, a saber, en la cabecera de la mesa el anfitrion, a su lado derecho el Vicario General, a su lado izquier o D. Pelagio A. de Labastida, que a la sazon era Canónigo i Rector del Seminario de Morelia i acompañaba al Sr. Munguia, al lado derecho de este el Sr. Lic. D. Crispiniano del Castillo, al lado izquierdo del Sr. Labastida el Sr. Lic. D. Cosme Torres Aranda, í en los pies de la mesa el joven abogado D. Hilarion Romero Gil. La conversación versó sobre historia, el derecho público, la bella literatura i otras ciencias. El sabio Nájera era un conservador en la práctica, pero sus ideas eran tan liberales como lo muestran sus escritos, principalmento su Sermon de Guadalupe i su Sermon en la fiesta del 16 de Septiembre en San Luis Potosí (los tengo), i una cosa semejante era D. Mariano Guerra en política. El Padre Najera amala mucho a D. Cosme Torres Aranda, a Miguei Cruz-Aedo, a Pablo J. Villaseñor, a Jacobo Galvez i a otros jóvenes liberales i les daba lecciones de idiomas i de bella liberatura. El Sr. Munguia salió de Guadalajara para Morelia el dia 23 del mismo noviembre.

^{(1) ¡}Lo auxilié en sus últimos momentos, vestí su cadaver i le crucé los brazos!
(2) Por lo visto el Dr. Lopez de Nava no tenia en materia de nobleza i sangre azul las ideas de Fray Secundino Martinez. Este monje español en su Oracion Fúnebre en las exequias de D. Antonio Cánovas del Castillo, celebradas hace poco tiempo en el templo de Santo Domingo de México, vestido con su hábito de domínico, ha dicho: "Las familias mas esclarecidas solo aspiran á que sean ilustres sus abuelos . . . Nada tienen que vér las riquezas con la nobleza; aquellas desaparecen por que son juguete de las vicisitudes del tiempo; mas esta persevera, por que está en la sangre." No Padre: U. ha padecido una distraccion. No estaba predicando en España, sino en América; no estaba predicando en el siglo XVI, sino en los últimos años del siglo XIX. El principio que se profesa hoi en todas las naciones adelantadas en civilizacion, es que la nobleza no está en la sangre, sino en las virtudes individuales: que por lo mismo un indio que tiene levantados sentimientos, como Julian Martinez,